

EL PESCADOR.



No rasgan aun las nubes
del sol puros reflejos,
sus redes y aparejos
prepara Sebastian.
Penosa es la faena
y esposa y tiernos hijos
ayúdanle prolijos
con cariñoso afán.

La mar está tranquila,
risueño el firmamento,
y en busca del sustento
va el pobre pescador.
Aquella frágil barca
veloz hiende la quilla;
se aleja la barquilla
de la mansion de amor.

¡Adios, adios esposo!
¡adios, padre querido!
¡adios! él grita henchido
de inmensa gratitud.
Que aquellos corazones
de dulce sentimiento,
encuentran firme asiento
en célica virtud.

La barca ya se aleja,
ya apenas se divisa,
que favorable brisa
la oculta en ancha mar.
Entónces da á sus hijos
la tierna madre un beso...,
pensando en el regreso
ya tornan á su hogar.

Conforme avanza el día
se estiende negra bruma,
y elevan blanca espuma
las ondas con furor.
El viento muge y brama,
las nubes inclementes
desgájanse á torrentes
que llenan de pavor.

Y en el hogar tranquilo
tenaz cunde el espanto,
zozobra es todo, llanto,
fatídica ansiedad.
Horrisono estampido
se escucha que retumba....
más tarde es una tumba
del mar la inmensidad.

Y aquellos tristes seres
dejando su morada
la tempestad airada
soportan con valor.
Sus ojos se dilatan
y el lúgubre horizonte
del mar, cual Aqueronte,
recorren con horror.

Inquietos y ateridos
se marchan á la orilla,
¡no llega la barquilla!
¡no cesa el huracan!
Esposo, padre, padre!
exhalan ¡ay! sus pechos
y en lágrimas desechos
á Dios rogando están.

Febrero, 14, 1888.

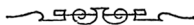
De pronto, grito agudo
que el corazón desgarrar
resuena por la barra,
de amargo frenesí.
Y en vez del ser querido
contemplan ¡ay! sus ojos
los míseros despojos
de la barquilla allí.

Los amorosos pechos
no sienten sus latidos,
que están de hoy más sumidos
en tétrica orfandad.
Mitiga pues sus penas,
su acerbo desconsuelo
¡oh tú! palma del cielo
sublime CARIDAD.

MARCELINO SOROA.



KARIDADEA.



¿Zér ikusten det?

Ama triste bat, aurráz inguraturik,
Atsekabez betea,
¡Ai! eziñ asmaturik
Nondik aur gaisoai eman ogiya,
Nondik beren jantziya,
¡Nondik ¡bai! nondik bear duten guztiya!

Ill zan aur ayen aita,
Biyotz-biyotzez chit zituena maita:
Inguratzen zuena
Bear zan dena,
Izan zedin gose ta nekegabea
Aingeru ayen bizi gozoz betea.